

MUSICA "Don Giovanni", en el Avenida

# Una versión nada romántica

Muy bueno

XXXX

**Don Giovanni**  
De Mozart - Da Ponte  
Producción Buenos Aires Lírica.  
Teatro Avenida.

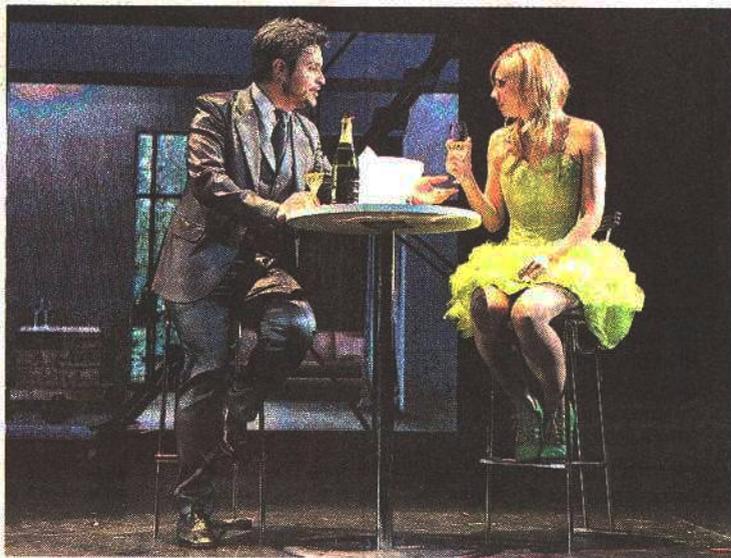
**Sandra de la Fuente**  
Especial para Clarín

Los análisis literarios marxistas se las habían arreglado bastante bien para convencernos de que **Don Giovanni**, la ópera compuesta por la dupla Mozart - Da Ponte, era la encarnación del verdadero ideal revolucionario. Sus crueldades y crímenes formaban parte de una imprescindible lucha de clases. Don Giovanni, el personaje anticlerical, seductor de las clases bajas y temerario destructor de la tradición sería el líder que lucha por una sociedad mejor cuando no, la representación viva de la Re-

volución Socialista. Pero las interpretaciones marxistas mostraron iguales contradicciones que las de sus líderes revolucionarios -aunque millonarios- y a esta altura resulta difícil disfrazar de utopía romántica lo que es simplemente adicción al poder.

Muy crudamente, la puesta de Marcelo Lombardero que acaba de subir al escenario del Avenida, sacude a **Don Giovanni** de toda pátina romántica, de todo misterio, para terminar por equipararlo con un psicópata moderno adicto al poder.

Claro que ese personaje no necesita ser cocainómano, alcohólico y adicto a la tecnología para mostrar su total degradación. Alcanza con verlo comprar voluntades -o directamente violarlas- para comprender la clase de peligro que encarna. Pero en el estilo de Lombardero hay un regusto maniqueo que probablemente no exprese otra cosa que un consenso estético dentro del género operístico. Finalmente,



**Un adicto al poder** La puesta de Lombardero, con elenco inmejorable.

si algo se extraña en esta puesta es el matiz de nobleza del aristócrata Don Ottavio, un matiz que le permitiría contar con la generosidad de Masetto y Zerlina sin apurarse a comprar sus voluntades, una no-

bleza que le impediría convertir su elegante aria **Dalla sua pace** en un lamento verista.

El elenco es prácticamente inmejorable: a lo largo de la obra, el demonio fue tomando la voz y el

cuerpo del bajo Nahuel Di Pierro de manera tan notable que se volvió imposible no odiarlo.

Pero todavía más destacable fue la plasticidad dramática y vocal de Iván García, un Leporello cuyo cerebro parece haber sido cooptado por un iPad. Hernán Iturralde también cantó un Comendador impecable.

Pese al desliz verista -que se oyó más como una marcación de la dirección que como una solución surgida de las entrañas del personaje- el Don Ottavio compuesto por el tenor Santiago Bürgi encontró la sobriedad necesaria para equilibrar a su contrafigura, el inescrupuloso Don Giovanni. En cambio, al Masetto de Mariano Fernández Bustinza le falta encontrar su tono. Las voces livianas y la gracia gestual de Donna Anna (Oriana Favaro), Donna Elvira (María Victoria Gaeta) y Zerlina (Cecilia Pastawski) fueron un último refugio de luminosidad para esta puesta oscura.

La orquesta, bajo la batuta de Pedro Pablo Prudencio no pudo sonar más enérgica, vivaz y poderosa. El coro, dirigido por Juan Casasbellas, también tuvo un debut irreprochable. ■